

## NOTAS DE FILOLOGÍA MICÉNICA, III: EL SILABOGRAMA \*86

In spite of various efforts, a few syllabograms in the Mycenaean Linear B signary are still unidentified and hence they remain untransliterated. The following is an attempt to deciphering the value of the syllabogram \*86 attested exclusively in personal and place names, a fact that increases the difficulties in discovering its value, since contextual hints are not at work. After reviewing the dossier of \*86, the author puts forward a transliteration *dwa* for this sign, which is therefore to be aligned with such compound signs as *dwe* and *dwo*. The existence of such a triplet of signs (*dwa dwe dwo*) prompts the subsequent search for a sign *twa* to be similarly aligned with the extant *twe* and *two*. In an *excursus* the author thinks of the syllabogram \*82 as the most tempting candidate to fill the slot for *twa* in the Linear B signary.

1. A pesar de varios esfuerzos, quedan aún en el signario de la Lineal B una serie de signos silábicos para los que no se ha encontrado una sustancia fonética que permita considerarlos descifrados<sup>1</sup>. Para los menos existen propuestas de transliteración sobre las que el acuerdo es casi general, aun cuando la ausencia de una explicación cabal para cada uno de los ejemplos de sus respectivos dossiers suscita cierta reticencia a admitirlos en la comunidad de los signos transliterados con pleno derecho. Es esto lo que ocurre, por ejemplo, con el silabograma \*65, cuyo valor en transliteración es, muy probablemente, *ju*, pero los hechos derivados del desigual tratamiento de yod inicial en griego impiden aún su reconocimiento, al postularse un pretendido valor *zu*. Nada más lejos de la verdad (*pace* L. R. Palmer): \*65 = *ju* representa en realidad la notación de /yu/ y, en posición intervocálica, /hu/ en el micénico *substandard*<sup>2</sup>. Otro ejemplo de reticencia para

<sup>1</sup> Un repertorio de los mismos con sus dossiers completos puede hallarse en los *Index généraux du Linéaire B* de J.-P. Olivier, L. Godart, C. Seydel y Ch. Sourvinou, Roma 1973, «Annexe 1», pp. 353-358.

<sup>2</sup> Cf. J. L. Melena, «En torno a la identificación del silabograma \*79 del silabario micénico», *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid 1978, § 4, p. 753, y *Sobre ciertas innovaciones tempranas del griego: el tratamiento anómalo de \*y- y la alternancia p-/pt-*. *Informe provisional*, Salamanca 1976.

admitir una transliteración que goza de general aceptación lo constituye el signo \*56 =  $pa_2$ . Los problemas que objetan su total admisión quedarían resueltos si admitimos la existencia de una serie para la combinación de una consonante pregriega determinada, cuya definición abordaremos en otro lugar, con los valores vocálicos; esta serie sería reutilizada, con la adopción de la Lineal B, para la notación de las labiales sonoras, con lo que habrá que admitir que, en el momento de dicha adopción, las aspiradas indoeuropeas aún eran sonoras en griego (de este modo,  $pu_2 = /phu/ < */bhu/$  y  $/bu/$ ;  $pa_2 = /pha/ < */bha/$  y  $/ba/$ )<sup>3</sup>. Un ejemplo más, en fin, lo constituyen los silabogramas \*34/\*35 que, a nuestro juicio y según la interpretación tradicional, deben ser transliterados como  $ai_2$ , siempre que se logre definir las condiciones de esta notación frente al resto de los silabogramas para la vocal  $a$  y que se justifique al tiempo su propia existencia<sup>4</sup>.

Para los otros silabogramas sin transliterar, los más, la propia índole de los ejemplos que constituyen sus dossiers, en la mayor parte formas onomásticas, y por tanto, carentes de todo apoyo contextual, hace que existan propuestas varias y variadas que apenas lograr una aceptación mayor que la de su propio proponente y, en consecuencia, se encuentran relegados a un limbo interpretativo en espera de que los nuevos hallazgos de tablillas que puedan producirse incrementen significativamente los ejemplos de tal o cual signo no transliterado.

Sin embargo, debe señalarse que puede colegirse con razonable certeza qué combinaciones pueden exigir la existencia de un signo especial en el signario de la Lineal B para notarlas. Dejaremos para mejor ocasión una justificación de las mismas, pero adelantamos a continuación las secuencias para las que, a nuestro juicio, debieron existir silabogramas propios; éstas son  $dwa$ ,  $twa$ ,  $pta$ ,  $pa_2$  (\*56),  $wa_2$ ,  $pe_2$ ,  $nwe$ ,  $dwi$  (?),  $twi$  (?),  $nwi$  (?),  $pi_2$ ,  $nwo$ ,  $pto$ ,  $po_2$ ,  $ptu$  (?) y  $ru_2$  (??). Es muy probable, pues, que los signos que permanecen sin transliterar encierran las notaciones de las combinaciones citadas, pero no se trata de ir emparejando mecánicamente silabogramas y valores hasta dar con la transliteración acertada. Un examen de los dossiers de los signos podrá proporcionar los datos necesarios para realizar la opción debida

<sup>3</sup> Cf. J. L. Melena, recensión de *Documents<sub>2</sub>*, *Minos* 15, 1974 (1976), p. 234. Toda esta cuestión es abordada en nuestro trabajo «Notas de filología micénica, IV: los silabogramas \*22 y \*56», en curso de publicación.

<sup>4</sup> Véase por el momento J. L. Melena, comentario a la contribución de Y. Duhoux, *Res Mycenaee*, Göttingen 1983, pp. 125-126, y «Notas de filología micénica, II: ¿Qué se asienta en PY Un 1320 [+ ] 1442?», *Homenaje a F. R. Adrados*, Madrid 1984 (en prensa), nota 9.

y obtener así una propuesta de transliteración viable. Esta nota recoge, pues, un intento de transliteración en esta línea.

2. El silabograma \*86 se muestra particularmente irreductible por el carácter totalmente onomástico de la documentación. Se atestigua en seis ocasiones, dos de ellas en nombres personales y las restantes en topónimos. Su dossier es el siguiente:

<i>me*86-ta</i>	KN Ce 61.1
<i>u-ra*86</i>	PY Na 466 -[1039]* -[1086]*
<i>wa*86-re</i>	KN Dc 1117.B
<i>] *86</i>	PY Na 1039 -1086

En lo que se me alcanza, las interpretaciones propuestas hasta el momento proceden del profesor Vl. Georgiev<sup>5</sup>, quien lo translitera como *na<sub>2</sub>*, y del profesor M. Lejeune<sup>6</sup>, quien a su vez lo translitera, con todas las reservas, como *ssa<sup>2</sup>*. Señalemos ya que ambas identificaciones son puramente especulativas y apenas han sido tomadas en consideración, a nuestro parecer con toda justicia. En efecto, la sustancia fónica que encerraría una transliteración como la propuesta por Lejeune, según se desprende de las transcripciones que propone, reflejaría el producto de /-dy-/, es decir, y en su propia terminología, una silbante fuerte, para cuya notación los micénicos emplearon los silabogramas de la serie *s*-<sup>7</sup>, sin que pueda justificarse la existencia de un doblete *sa<sub>2</sub>* (su *ssa<sup>2</sup>*) para este fin. Por otro lado, la transliteración *na<sub>2</sub>* de Georgiev es, en rigor, justificable dentro de la estructura del signario, aun cuando este estudio no justifica en ningún momento su hipótesis, que, en cualquier caso, no se encuadra en el marco que nosotros suponemos<sup>8</sup>. En el estadio de lengua reflejado en los documentos micénicos, hemos de contar con la existencia de unas geminadas nasales procedentes de los tratamientos de los grupos \*/-sn-/ y \*/-ny-/ y que se encuentran en una oposición de palatalidad que no aparecería reflejada en la grafía micénica<sup>9</sup>.

<sup>5</sup> *Lexique des inscriptions créto-mycéniennes*, Sofía 1955, en el cuadro de la p. 7: IV 14 (= \*86 *ná?* (sic)).

<sup>6</sup> «Les documents pyliens des séries Na, Ng, Nn», *Etudes mycéniennes*, París 1956, p. 149 nota 33: «La valeur phonétique en est indéterminée... On peut imaginer que le toponyme pylien est un dérivé de  $\epsilon\lambda\eta$ ... par exemple encore, *ssa<sup>2</sup>* (toponymes \* $\gamma\lambda\alpha\sigma\sigma\alpha$ , \* $\mu\epsilon\sigma\sigma\alpha\tau\alpha$ , anthroponyme \* $\phi\alpha\sigma\sigma\alpha\rho\eta\varsigma$  ??). Tout ceci demeure en l'air.»

<sup>7</sup> Por ejemplo, para \*/t(h)y/ > /tʃ/ > /s/, cf. micénico *to-so* y *me-sa-to*.

<sup>8</sup> Ni justifica Georgiev su propuesta ni explicita en parte alguna su contenido fónico; únicamente (*op. cit.*, s. u.) recoge una transliteración *u-ra-ná?* para *u-ra\*86*, acompañándola de la interpretación siguiente «= ?\*\* $\gamma\lambda\alpha\nu\alpha$ , - $\alpha\iota$ , cp.  $\gamma\lambda\eta$  NL (= ?  $\phi\lambda\alpha\nu\alpha$ ,  $\lambda\eta\nu\omicron\varsigma$ )». Queda bien patente que para el profesor búlgaro no hay diferencia alguna entre *na* y su *na<sub>2</sub>*.

<sup>9</sup> Cf. M. S. Ruipérez, «Le dialecte mycénien», *Acta Mycenaea*, I, p. 145 s.;

De este modo, puede suponerse que tanto /nna/ como /n'n'a/ podrían ser representados en principio con una grafía *na*<sub>2</sub> del mismo modo que /rra/ y /r'r'a/ lo son con *ra*<sub>2</sub>. Sin embargo, por tentadora que pueda resultar tal hipotética identificación, una observación detallada de los documentos micénicos revelaría en seguida que los micénicos no sintieron la necesidad de una notación específica para las geminadas nasales, palatales o no, sino que se servían de los mismos silabogramas empleados en la notación de la simple: por ejemplo, el nombre de buey *ke-ra-no* KN Ch 896 es el parlante *Oscuro* /Kelainós/, que bien puede proceder de /kelan-ios/ y reflejar, por lo tanto, la grafía micénica un estadio /Kelan'n'os/ con geminada palatalizada<sup>10</sup>. Ejemplos de alternancias entre grafías modernas y conservadoras quizá puedan hallarse en las tablillas: así el antropónimo *i-na* PY Eb 885.A+ frente a *i-ni-ja* PY En 609.6+, pues, en ambos casos, se trata de *te-o-jo do-e-ro* y bien puede resultar que se trate del mismo individuo; *e-pi-jo-ta-na* PY Aa 95 frente a *e-pi-ja-ta-ni-ja* Ad 687 (-ja- por -jo-) puede ser otro caso de esta alternancia, si la última forma no es un adjetivo sobre la anterior, lo que parece improbable (así, *e-pi-jo-ta-na* es /epi-jo-t-an'n'ai/, adjetivo calificativo de MUL). En conclusión, la propuesta de Georgiev de un *na*<sub>2</sub>, para el que nosotros supondríamos una sustancia /nna/ o /n'n'a/, no es viable, por tentadora que parezca.

3. Ya que las identificaciones propuestas no son operativas, debemos repasar una vez más el dossier del silabograma \*86, pues es posible obtener de su análisis algunos indicios sobre la naturaleza de la notación escondida bajo el signo en cuestión.

En KN Ce 61, el escriba «124» recoge una lista de bueyes (BOS, sin cualificar) asignados a determinados individuos en unas circunstancias que desconocemos, pues se ha perdido el encabezamiento del documento:

.0	<i>sup. mut.</i>
.1	me-*86-ta BOS 1[
.2	ra-wo-ti-jo BOS 1 [
.3	re-u-ka-ta BOS 1 [
.4	ti-ri-sa-ta[
.5	<i>inf. mut.</i>

E. Risch, «Les consonnes palatalisées dans le grec du II<sup>e</sup> Millénaire et des premiers siècles du I<sup>er</sup> Millénaire», *Neuchâtel Colloquium*, p. 269 s., quien considera que *nj* > *n̄i* a partir de la mitad del segundo milenio y que su despalatalización no se produjo quizá antes del 1000 a. C.

<sup>10</sup> La etimología no está asegurada, cf. P. Chantraine, *Dictionnaire*, s. u. (p. 511 s.).

Los antropónimos en cuestión son claramente griegos:

- a) *ra-wo-ti-jo* /Lāwosthios/<sup>11</sup>, vuelve a atestiguar en Cnoso en Vc(1) 203, documento de la mano «124»s, por lo que puede suponerse que se trata del mismo individuo;
- b) *re-u-ka-ta* /Leukātās/<sup>12</sup>, que vuelve a atestiguar no en Cnoso, pero sí en Pilo (Jn 658.6+);
- c) *ti-ri-sa-ta* /Trisātās/ (?)<sup>13</sup> quizá vuelva a atestiguar en Cnoso, si el nombre de un pastor de *ri-jo-no* a cargo de 300 cabezas ovinas (Da 1091 + 143, ms 117), ]*ri-sa-ta*, puede ser suplementado como *ti-]ri-sa-ta*.
- d) *me-\*86-ta* es evidentemente un antropónimo en *-tās* y por lo tanto interpretable por el griego como el resto de la nómina del documento. Es posible que este nombre vuelva a atestiguar en las tablillas, si bien en una grafía alternativa. Por otro lado, si llevamos el paralelismo al límite, podemos considerar que este antropónimo es un denominativo en *-ātās* y, al igual que los demás, construido probablemente sobre un topónimo<sup>14</sup>. Un soporte adicional para esta deducción puede hallarse en el hecho de que \*86 aparece como silabograma final de tres topónimos (cf. §§ 5-6), con lo que podríamos suponer la existencia de un topónimo *\*me-\*86*.

El dato aportado por el análisis del primer miembro del dossier incide en el valor vocálico que encierra el silabograma \*86; este valor es muy posiblemente *a* y por lo tanto \*86 es *Xa*, bien entendido que *X* refleja en realidad un «complejo» consonántico o una consonante especial. Por tanto, nuestra propuesta coincidirá con las de Georgiev y Lejeune con respecto a la vocal del signo en cuestión.

4. En la localidad cretense de *ku-ta-to* y en la esfera productiva controlada por *da-mi-ni-jo*, un pastor porta el nombre de *wa-\*86-re* (KN Dc 1117, ms 117). Este antropónimo puede ser pregregio, como gran parte de los nombres de pastores cretenses de las tablillas D-, pero no debe desdeñarse *a priori* una interpretación griega del mismo (bien

<sup>11</sup> Cf. C. J. Ruijgh, *Etudes*, p. 159; se trataría de un hipocorístico de \*Λᾱφοσθήνης, cf. Μενέσθιος, hipocorístico de Μενεσθένης.

<sup>12</sup> Cf. *Documents*, p. 579 s. u.

<sup>13</sup> Es muy tentadora la propuesta de Georgiev de un \*Τρισᾱτᾱς, *ex ethnicon* de \*Τρισᾱ(ι), cf. Τίρσαι, ciudad migdonia (Esteban de Bizancio, s. u.).

<sup>14</sup> Sobre este tipo de construcciones cf. E. Risch, «Les traits non homériques chez Homère», *Mélanges offerts à P. Chantraine*, París 1972, p. 196 s., con referencias a otros trabajos de este estudio.

por tratarse de un nombre griego, bien por ser una reinterpretación griega de un antropónimo pregregio). Para no caer en la arbitrariedad de una interpretación onomástica, podemos observar los hechos, apreciando los formantes onomásticos más productivos de Cnoso en antropónimos que comiencen por *wa-*. El formante más productivo es el que puede extraerse de la nómina siguiente:

<i>wa-du-[.]to</i>	As 1516.8
<i>wa-du-ka-sa-ro</i>	Da 1445.B
<i>wa-du-na</i>	V 503.3, 1523.1b (¿hipocorístico del siguiente?)
<i>wa-du-na-ro</i>	C 912.3, Db 1242.B, Dc 1118.B, Dk 1491
<i>wā-du-ri</i>	Ga 456.[2], cf. <i>wa-du-ri-jo</i> PY Jn 725.24.

Si el criterio de la frecuencia tiene aquí alguna fuerza, resulta posible que el antropónimo *wa-\*86-re* porte un formante similar a la nómina citada. Este formante, tal como se puede individualarlo, sería *wa-du-* y si ha de equipararsele *wa-\*86*, es posible que *\*86* encierre algo similar a *duX* y, dado que *X* debe ser una vocal, ese «algo similar» debe ser una variante de *allegro*, esto es *dwX*.

5. En la tablilla de Pilo Na 466, diez unidades del género asentado por medio del silabograma ideogramático SA (lino, cf. Nn 228, pero desconocemos en qué condición<sup>15</sup>) aparecen localizadas en el lugar denominado *u-ra-\*86*.

6. Otras cantidades del mismo género (5 en Na 1039; no se conservan las cifras en 1086) aparecen localizadas en otros lugares, de cuyos nombres sólo conservamos el último silabograma ]-\*86.

Los editores de las *PTT* apuntan en ambos casos hacia una posible restitución ? *u-ra-]*\*86, si bien tal restitución procede de una práctica anterior al análisis detallado de los documentos Na. En efecto, el estudio de estas tablillas ha puesto de manifiesto la escasa probabilidad de que se trate del mismo topónimo en los tres documentos<sup>16</sup>; sólo el

<sup>15</sup> Cf. J. L. Melena, recensión de *Documents<sub>2</sub>* cit., p. 237.

<sup>16</sup> M. Lejeune, *op. cit.*; J. Chadwick, *Documents<sub>2</sub>*, p. 473; A. P. Sainer, «An Index of the Place-Names at Pylos», *SMEA* 17, 1976, p. 59 s.; y, últimamente, E. D. Foster, «The Flax Impost at Pylos and Mycenaean Landholding», *Minos* 17, 1981, p. 88, nota 90. Resulta extraño que, en las *PTT*, los editores no recojan en el aparato crítico de Na 1086 la existencia de unos trazos en el extremo izquierdo de la tablilla, según puede apreciarse perfectamente en el facsímil de *PT*, p. 109 (hecho señalado por M. Lejeune, *op. cit.*, p. 149, nota 34). Estos trazos pertenecen evidentemente al primer silabograma del topónimo en cuestión (*X-[.]*\*86), que según Lejeune, *loc. cit.*, «pourrait à la rigueur être un *u*», pero que, si el facsímil es fiel, nos inclinamos a considerarlo como un *pi*, con lo que constituiría así la prueba de que se trata de un topónimo diferente.

topónimo *e-ko-me-no* aparece duplicado en 406 y 941 y, aun en este caso, puede tratarse de dos parajes diferentes, aunque homonímicos. Como ya señaló J. Chadwick<sup>17</sup>, «It is not impossible that \*86 is a 'compound' sign preferred by this scribe, where others would spell out the group in two signs.» Y, dado que es muy posible que el valor vocálico de \*86 sea *a*, no resulta extraña en absoluto la coincidencia de tres topónimos a este respecto. Y dado que el valor consonántico complejo de \*86 es muy posible que sea *dw*, resulta pertinente señalar ya el elevado y peculiar porcentaje de topónimos en *-wa* atestiguados en los documentos pilios y, en particular, en las tablillas Na.

7. Con los indicios allegados en este análisis del dossier y a la vista de los valores esperables en el signario, resulta tentadora una identificación del silabograma \*86 como notación de un valor *dwa*.

En efecto, *me-dwa-ta* de KN Ce 61.1 nos proporciona un *ex ethnonicon*, cuyo topónimo básico \**me-dwa* es de estructura similar al \**ne-da-wa*, que se aísla del antropónimo *ne-da-wa-ta* PY Jo 438.1+<sup>18</sup>. Para el mecanismo de grafías alternantes *dwa/da-wa* (o *du-wa*), cf. *nwa/nu-wa* en *a-mi-rwa-*[ KN V 482.2 frente a *a-mi-nu-wa-ta* PY Cn 436. Según apuntábamos, el antropónimo *me-dwa-ta* /Medwātās/ puede atestiguar de nuevo en Cnoso, quizá en grafía alternante que pueda confirmar objetivamente la identificación que proponemos: así, *me-ḏu*[ de KN X 7848.1 (v. l.) podría corresponder al comienzo de la forma aludida. Esperemos que algún día una unión de fragmentos venga a completar el texto en cuestión.

El nombre del pastor cretense *wa-dwa-re* es interpretable por el griego como /Wādualēs/ o /Wāduāres/, siendo la forma en cuestión una variante en *allegro*<sup>19</sup> (para esta estructura, cf. ]ḡwḡ-re KN Xd 7840 (cf. el siguiente) y ]ḏḡ-rwa-re Db 1302.B, Sc 5058; y la grafía variante en *allegro e-nwa-ri-jo* PY An 724.12 frente a *e-nu-wa-ri-jo* de KN V 52.2.

Finalmente, los tres topónimos pilios en *-dwa* recuerdan al ya citado \**ne-da-wa* y nuestro \**me-dwa* en lo que se refiere a su construcción, por lo que se alinean dentro de la clase general de topónimos en *-wa*. De los tres, el completo *u-ra-dwa* ofrece resistencia a una transcripción alfabética e interpretación convincentes: /Uladwā/ o /Uradwā/.

<sup>17</sup> *Loc. cit.*

<sup>18</sup> Para este /Medwā/ cf. el alfabético Μέδη Andr. en *Schol. Ambr. Od. IV 797* (= Μήδη).

<sup>19</sup> Véase, por ejemplo, J. Chadwick, «Traditional Spelling or Two Dialects?», *Res Mycenaeae*, Göttingen 1983, p. 79. Para sus paralelos, cf. θυμαρής, φρενήρης, χαλκήρης, χαλεπήρης, εύήρης (*e-u-wa-re*, cf. *Athenaeum* 47, 1969, p. 150).

Puede pensarse, sin embargo, que en *u-ra-dwa* tenemos una forma prefijada con *u-*, cf. los topónimos cretenses *qa-mo* y *u-qa-mo*, prefijo para el que pueden aducirse varias justificaciones<sup>20</sup>. Si la presunción es correcta, preferimos ver un topónimo /*(u-)Ladwā*/ <sup>21</sup>, dado que contamos con el correspondiente topónimo en /*-wōn*/, /*Ladwōn*/, étimo de *Λάδων*, río de Arcadia (Apolod. II 5, 3), cf. el par /*Nedwā*/ ~ /*Nedwōn*/. Señalemos, por otra parte, la existencia de un topónimo *Λαδή* para designar una isla en la bahía de Mileto (Hdt. VI 7; Tuc. VIII 17, 24), topónimo que se corresponde formalmente con nuestro /*Ladwā*/.

8. Este silabograma *dwa* (\*86) vendría a alinearse, pues, como los ya conocidos de *dwe* (\*71) y *dwo* (\*90), completando así una terna de signos complejos labializados para la dental sonora. No sabemos si esta serie constó sólo de tres signos, o si tuvo cuatro (\*\**dwu* es totalmente impensable), en cuyo caso habrá que esperar una identificación que nos provea del correspondiente \**dwi*.

#### EXCURSUS SOBRE EL SILABOGRAMA *twa*

9. La existencia de un *dwa* junto a *dwe* y *dwo* para la serie de la dental sonora labializada sirve de refuerzo a la presunción de que, en los signos para las series sorda y aspirada, el silabario micénico debía contar paralelamente con un signo específico para el valor *twa*, alineado con los silabogramas *twe* y *two*. De hecho, tal valor fue propuesto en tiempos por R. Wild<sup>22</sup> para el silabograma \*85, que hoy transcribimos como *au*.

Sin querer entrar a fondo en esta cuestión, pensamos que, de entre los signos por transliterar, el mejor candidato para este valor *twa* es el silabograma \*82.

<sup>20</sup> Cf. J. L. Melena, «Coriander on the Knossos Tablets», *Minos* 15, 1974 (1976), p. 142 y nota 20, y la recensión del *Dal sillabario minoico all'alfabeto greco*, *ibidem* 16, 1977, p. 242; por otro lado, podría tratarse de un prefijo *δ-* (= *ἐπ(-)*) y un topónimo del tipo *Ἐπιδάμνος*, *Ἐπιδάυρος*. Debiera descartarse, en cambio, una interpretación de *u-ra-dwa* como /*Wladwā*/, similar a *u-ru-to* /*wruntoi*/ (en este caso, *u-* está por un antieconómico \*\**wu*), cf. para /*wla*/, *wa-ra-wi-ta* /*wlāwista*/ y no \*\**u-ra-wi-ta*.

<sup>21</sup> Señalemos, por otra parte, la existencia de dos antropónimos peloponesios *Λάδας* (Pausanias III 21, 1) y la glosa de Hesiquio *λάδας*: *ἐλαφος νεβρίδας*.

<sup>22</sup> En *Kadmos* 1, 1962, p. 127 ss.

Este silabograma \*82 ha recibido una serie de identificaciones que fueron recogidas y criticadas justamente por M. Lejeune<sup>23</sup>. De entre ellas, retenemos la de L. R. Palmer, pues la sigue manteniendo tenazmente a pesar de la descalificación recibida<sup>24</sup>: \*82 = *jai*. La revista de Lejeune no recoge evidentemente dos propuestas posteriores a su trabajo, la de M. Doria<sup>25</sup>, quien apunta un *wa<sub>2</sub>*, y la de J. Chadwick<sup>26</sup>, quien sugirió un posible valor *swa*.

Aparte de las razones apuntadas por Lejeune, la propuesta de Palmer nos parece totalmente injustificable, pues su *jai* se justifica en última instancia por el paralelismo de un silabograma *ai* (*rai* o *ra<sub>3</sub>* es caso aparte, dado el carácter especialísimo del mismo<sup>27</sup>) y la propia razón de ser de este *ai*, que no justifica otras presencias, se encuentra en la existencia de un prefijo negativo —y, en consecuencia, de secuencias del tipo /ahi-/ y /ahu-/ que exigen la existencia de signos peculiares para /ai-/ y /au-/; en cambio, una secuencia /jahi-/ en inicial es impensable con carácter productivo—. La obstinación de Palmer por mantener su *jai* obedece a razones más geográficas que estructurales, aparte de las idiosincráticas.

Por otro lado, no encontramos inconveniente apriorístico alguno para admitir la existencia de un silabograma *wa<sub>2</sub>*<sup>28</sup>, siempre que su notación sea /wwa/ o /w'w'a/ (< \*/wya/), pero la propuesta de M. Doria no se encuentra en esta línea, careciendo de justificación la existencia del doblete que este estudioso propone<sup>29</sup>.

Finalmente, la propuesta de J. Chadwick es la más tentadora y, según creemos, apunta en la dirección correcta, aun cuando no es exacta. Si, como el propio Chadwick admite, «the group *sw* can only occur in Greek if *s* is secondary...»<sup>30</sup>, puede pensarse que, en las formas e iden-

<sup>23</sup> «Nouvelles remarques sur l'identification des signes syllabiques rares», *Mémoires de philologie mycénienne*, I, París 1958, cap. X, pp. 206-210. Añádase también la revisión de M. S. Ruipérez, «Mykenisch *Pe-re-sa<sub>2</sub>* 'Persephone'», *Minoica*, Berlín 1958, p. 360 y nota 3.

<sup>24</sup> Por ejemplo, últimamente en su *The Greek Language*, Londres 1980, p. 30, tabla de silabogramas.

<sup>25</sup> «Signes syllabiques 'rares'», *Acta Mycenaea*, II, pp. 46-51. Es sorprendente que el propio Doria considerara por un momento (p. 49, nota 18) una ecuación \*82 = *twa*, que rechaza de inmediato en favor de su *wa<sub>2</sub>*.

<sup>26</sup> «The Group *sw* in Mycenaean», *Minos* 9, 1968, pp. 62-65.

<sup>27</sup> Cf. J. L. Melena, recensión de *Documents<sub>2</sub>*, en *EMERITA* 44, 1976, p. 258 (léase *ra<sub>3</sub>* en lugar de *ra<sub>2</sub>*).

<sup>28</sup> En paralelo a nuestro *wo<sub>2</sub>* (\*79), cf. nuestro primer trabajo citado en nota 2.

<sup>29</sup> Como el propio Doria reconoce (*op. cit.*, p. 51): «Une seule objection qu'on pourrait tout de suite lui opposer: \*82 n'aurait pas de valeur spécialisée: il noterait un simple *wa* et rien de plus.»

<sup>30</sup> *Op. cit.*, p. 62.

tificaciones que este estudioso trata, la *s* de los grupos *-sw-* procede en realidad de la asibilación de *t(h)* en el grupo *-t(h)w-*. Es decir, en nuestra perspectiva, el valor correspondiente al silabograma \*82 no es *swa*, como propone Chadwick, sino *twa*, esto es, /t(h)wa/ (que, posteriormente, experimentará una asibilación en /swa/; esta asibilación quizá se haya empezado a producir ya en la época de las tablillas, de forma que se deslicen ocasionalmente en los textos algunas grafías asibiladas del tipo *pi-sa-wa-ta*, si bien debe insistirse en que la grafía sin asibilarse es muy estable, a juzgar por los ejemplos con /twe/ y /two/ y sus grafías *te-we*, *tu-we*, *twe* y *to-wo*, *tu-wo* y *two*).

Es evidente que, para aceptar una ecuación \*82 = *twa*, deberá justificarse la presencia de una dental etimológica en las formas en cuestión, que ulteriormente aparecerá como silbante en el registro alfabético. Y, aunque los hechos se encuentran, por lo tanto, muy oscurecidos, indicios de dicha presencia pueden obtenerse de un somero repaso a algunas formas importantes del dossier de \*82. De antemano renunciamos ya a un análisis detallado de cada una de las formas, aunque recogemos a continuación el dossier completo, junto con la nueva transliteración:

<i>a-na-twa</i>	<i>a-na</i> *82	MY Fo 101.2 V 659[.11]*
<i>ka-ra-twa</i> [ ]	<i>ka-ra</i> *82 [ ]	PY Jn 431.2
<i>ki-ri-twa-jo</i>	<i>ki-ri</i> *82-jo	PY Jn 320.4
<i>pe-re-twa</i>	<i>pe-re</i> *82	PY Tn 316 v. 5 Un 6.3.4
<i>pe-ṛe-twa-jo</i>	<i>pe-ṛe</i> *82-jo	PY Tn 316 v. 4
<i>pe-re-twa-ta</i>	<i>pe-re</i> *82-ta	KN As 602.4
<i>pi-twa</i>	<i>pi</i> *82	PY Ac 1276 An 424[.1]* -830.12 Cn 131.1 -608.3 -643.3[.4] -719.4.5[.6.7.8] Jn 829.4 Jo 438.26 Ma 225.1 Na 322 Vn 19.1
<i>pi-twa-de</i>	<i>pi</i> *82-de	PY Vn 20.3
<i>ri-twa-ta-o</i>	<i>ri</i> *82-ta-o	TH Z 853
<i>wo-twa-ni-jo</i>	<i>wo</i> *82-ni-jo	KN Dc 1154.B
]ṫwṫ	]ṫ	MY V 659.11
<i>twa-de</i>	*82-de	PY Jn 431.12
<i>twa-de</i> [ ]	*82-de [ ]	PY Cn 600.15

10. Comencemos por el topónimo pilio *pi*\*82 (*pi-swa* de Chadwick; nuestro *pi-twa*). Es difícil resistirse a la equiparación de dicho topónimo con la Πῖσᾶ clásica. Sin embargo, con nuestra transliteración puede seguir manteniéndose dicha equiparación, si suponemos un /Pitwā/ original (> /Piswā/ > Πῖσᾶ), lo que supone que dicho topónimo nada tiene que ver con las «húmedas praderas» homéricas (\*πίσος, que supone tal vez una -δ-, cf. πιδᾶξ, πιδύω). Se trataría de un topónimo en *-wa* sobre un radical *Pit-*. Otra posibilidad la ofrece una variante

en *allegro* /Pitwa/ de un topónimo como Πιτώα, ciudad caria, que encierra evidentemente la referencia parlante a π(ι)τος «pino (de Alepo)», tan frecuente en formaciones toponímicas<sup>31</sup>. Una referencia más cercana geográficamente puede inferirse del antropónimo lacedemonio Πιτώας (Jen., *Hell.* I 61; II 3, 10). Tal vez puedan unirse ambas posibilidades en una tercera, esto es, que el radical *Pit-* de /Pitwā/ fuera en realidad *Pitu-* y /Pitwā/ < \*/Pituā/ en *allegro* o < \*/Pit(u)-wā/.

11. El antropónimo en genitivo *ri-twa-ta-o* de la vasija tebana es claramente un *ex ethnon* /Litwātās/ basado en un topónimo \*/Litwā/. Si tenemos en cuenta que existe en Creta un paraje nombrado Λίσσα, su equiparación con el topónimo micénico resulta atrayente, sobre todo cuando está probada ya una procedencia cretense de las vasijas tebanas en cuestión<sup>32</sup>. Que Λίσσα está formado probablemente como un topónimo en *-wa* sobre una base /Lit-/ parece garantizado por la suposición de Fraenkel de una base \*λιτ- para el femenino λίσσα de λιτός<sup>33</sup>.

12. A su vez el antropónimo *ki-ri-twa-jo* /Krit(h)waios/ es un *ex ethnon* en *-ios* sobre un topónimo \*/Krit(h)wā/. Puede suponerse que es éste el étimo de la clásica Κρισσα a través de la fase intermedia /Kriswa/<sup>34</sup>.

13. En la localidad de *da-wo*, bajo el control de *we-we-si-jo*, un pastor lleva el nombre de *wo-twa-ni-jo*, una formación en *-ios* sobre *wo-twa-n-*. Resulta difícil sustraerse a la tentación de relacionar este antropónimo con el topónimo *wo-tu-wa-ne* que aparece PY Cn 4.8, si es que se trata en realidad de un topónimo, dentro de una nómina de topónimos en caso locativo; *wo-tu-wa-ne* puede ser interpretado paralelamente como un topónimo en locativo /-ei/ de un \**wo-tu-wa-no*, pero resulta más atrayente quizá una localización de la partida mediante un nominativo de rúbrica del étnico plural /wo-tu-wānes/, del que el antropónimo cretense sería una formación en *-ios* (cf. *pa-ki-ja-ne* y *pa-ki-*

<sup>31</sup> Por ejemplo Πιτώεια, ciudad misia en *Il.* II 829, y Πιτωοσσα, Πιτωος, Πιτωασσος, Πιτωδης; cf. además el *ex ethnon* Πιτωάτας (*IG* IV 4780 c).

<sup>32</sup> Cf. J. L. Melena, recensión de A. Sacconi, *Corpus delle iscrizioni vascolari in Lineare B*, en *Minos* 16, 1977, p. 237.

<sup>33</sup> *Geschichte der griechischen Nomina agentis auf -τήρ, -τωρ, -της*, Estrasburgo 1910-1912, I, p. 88. Evidentemente no pretendemos sostener que el adjetivo femenino \*λίσσα proceda de \*\*λιτ-φα, sino de \*λιτ-γα, aunque, en este caso, el producto converge con el del topónimo /Litwā/ > \*Λιῶα o \*Λίσσα.

<sup>34</sup> Cuando menos, resulta extraña la casi absoluta inexistencia de topónimos alfabéticos sobre κριθή.

*ja-ni-jo*). Sería esperable, entonces, una grafía alternante \**wo-tu-wa-ni-jo*, que quizá vuelva a atestiguar en Cnosos, cf. *wo-tu*[ en Xd 7664.

14. Toda propuesta para identificar el valor del silabograma \*82 necesita desvelar satisfactoriamente el nombre de la divinidad femenina que se esconde tras *pe-re*\*82, PY Tn 316+. En principio, su transliteración como *pe-re-twa* arroja tan poca luz como la *pe-re-swa* de Chadwick. Cabe la posibilidad de que se trate de un teónimo designado mediante el nombre del lugar de su culto, es decir, un topónimo en *-wa* (cf. el posible *ex ethnicon* *pe-re*\*82-*ta* de KN As 602), pero esto vale tanto para *pe-re-swa* como para *pe-re-twa*.

Sin embargo, a partir de *pe-re-twa* puede obtenerse una interpretación más atractiva si tenemos en cuenta un hecho de fonética general<sup>35</sup> que ya aparece apuntado por J. Chadwick con otros fines. Este estudioso señala la posible existencia de «a dialectal tendency to front *kw* to *tw*, parallel to *ky* > *ty* (>  $\sigma\sigma$ ), would not be unexpected»<sup>36</sup>, a modo de explicación de la alternancia gráfica *kw/tw* que puede apreciarse en el par *o-da-tu-we-ta*, *o-da-twe-ta/o-da-ku-we-ta*. Si dialectalmente se emplea una grafía que refleje la anteriorización de *kw*, bien pueden admitirse vacilaciones gráficas para la notación de *kw* mediante grafías *tw*, esto es, el empleo esporádico de una grafía *tw* para notar *kw*, dado que *kw* está anteriorizado a *tw*. No hace falta insistir en el hecho de que en estos casos hay una frontera de morfema entre *k* y *w*.

De no resultar equivocado el razonamiento, puede suponerse, pues, que la grafía *pe-re-twa* representa en realidad una grafía alternativa de un original \*\**pe-re-ku-wa* /Presgwa/<sup>37</sup>, cf. la epiclesis Πρέσβα «Augusta, Venerable», que acompaña principalmente a Hera en los poemas homéricos (*Il.* V 721).

15. Esta ojeada sobre el dossier<sup>38</sup> de \*82 apoya sustancialmente su identificación con un valor *twa*, que completa así la terna de la serie

<sup>35</sup> Están bien atestiguados los procesos inversos, por ejemplo, en armenio \**tw* > *kw*, por anticipación del punto de articulación velar de *w*, e incluso en alemán, cf. M. Grammont, *Traité de phonétique*, París 1971, p. 199.

<sup>36</sup> *Op. cit.*, p. 62. El punto de confluencia debe ser una africada, aunque quizá el proceso deba ser interpretado justo a la inversa (cf. la nota anterior), esto es, que *tw* > *kw*; de este modo se prescinde de la idea de que *o-da-ku-we-ta* constituye una forma analógica.

<sup>37</sup> Cf. De Venuto, *Atti Roma*, II, p. 585, nota 2, quien vio en \*82 un *kwa* (siguiendo a Gallavotti) y, por lo tanto, postuló una diosa Augusta (*pe-re-kwa*).

<sup>38</sup> Quedan por analizar algunas formas oscuras del dossier: para *a-na-twa* y *ka-ra-twa* cf. *a<sub>2</sub>-ra-tu-wa* / *a<sub>2</sub>-ra-tu-a*, ¿nombres en *-ās*?; para *twa-de* y *tw-* en inicial cf. el antropónimo *ta-wa-ko-to* KN Od 715.b, y *tu-wi-no* KN Ga 517.b.

dental sorda labializada (*twa*, *twe* y *two*), que se corresponde con la terna de la serie sonora (*dwa*, *dwe* y *dwo*), con nuestra interpretación del silabograma \*86. Cuestión aparte es si el silabario contó con signos particulares para la serie dental labializada nasal, pues al menos *nwa* ya ha sido identificado<sup>39</sup>.

Esperemos, pues, que nuevos hallazgos de textos, que porten ejemplos de \*82 y \*86, puedan confirmar algún día la validez o el error de las identificaciones que hemos propuesto.

JOSÉ L. MELENA

---

<sup>39</sup> Cf. J. L. Melena, «Notas de filología micénica, VI: El silabograma \*83», *Serta Gratulatoria I. Regulo septuagenario oblata*, La Laguna 1984 (en prensa), donde se recogen la identificación de \*83 como *nwe* y la posible de \*19 como *nwo*.